"Rinnovo ancora una volta i miei ringraziamenti mentre formo i voti più vivi pel progresso scientifico di questo illustre Sodalizio con l'augurio cordiale che il suo avvenire sia glorioso come il suo passato."

Acto seguido Su Majestad el Rey don Alfonso XIII dió por concluída la Junta con las siguientes palabras: "Se levanta esta memorable sesión."

Vittorio Emanuele.—Alfonso XIII.—Umberto de Saboia, Príncipe de Piamonte.—Almirante Duque Thaon de Rivel.—General L. Navarro y A. de Celada.—Adolfo Vallespinosa.—El director de la Academia, Marqués de Laurencín.—El académico censor, Angel de Altolaguirre.—Vicente Castañeda y Alcover, secretario.

II

FIESTAS HISPANOBELGAS

I.

COMUNICACIÓN DEL EMBAJADOR DE S. M. EN BRUSELAS, EXCMO SR. MARQUÉS DE VILLALOBAR

Bruselas, 3 de junio de 1924.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Creada en esta capital la Asociación *Belgique-Espagne* —bajo la presidencia del Conde T' Kint de Roodenbeke, presidente del Senado del Reino y cuyos vocales y socios son distinguidas personalidades belgas— con objeto de promover y afianzar en todos los órdenes (políticos, sociales, industriales y comerciales, sin olvidar los que la tradición impone a estos dos países) las buenas relaciones entre España y Bélgica, propúsome dicha Asociación celebrar este año durante dos días algunos festejos y aprovechar precisamente que éstos fueran el anterior y el mismo del feliz aniversario del natalicio del Rey, nuestro augusto Soberano.

Como Presidente honorario que soy de esta Asociación, a causa del alto cargo de que aquí me hallo investido, creí oportuno, bajo todos los puntos de vista, aceptar los deseos de es-

tos hispanófilos, y, de acuerdo con ellos, se combinaron tres Conferencias, dos históricas y una musical, aunque parte de ella también de carácter histórico, y dos Exposiciones, una de cuadros y objetos de la época española en Bélgica y otra de documentos y manuscritos, cerrando estos festejos con una gran recepción en esta Casa de España, para reunir así en la Embajada de Su Majestad, al mismo tiempo que al Gobierno belga, al Cuerpo Diplomático y cuanto algo representa o significa en esta Corte, y a los que tan magníficamente han celebrado y ensalzado en esos días el nombre de España.

Fueron los conferenciantes el excelentísimo señor don Félix de Llanos y Torriglia, académico de esa docta Corporación, y el distinguido ex protector y profesor de la Universidad de Gante, notable historiador y admirador de España, monsieur Henri Pirenne.

Encargué, a su regreso a esa Corte, al señor de Llanos y Torriglia, por considerarle más autorizado y cercano de esa Real Academia, de que minuciosamente informara a V. E. y a nuestra docta Corporación de estas celebraciones, por lo cual no creo necesario que me extienda dando a V. E. cuenta de las conferencias, que revistieron altísima importancia y significación en pro de la campaña de unión y entendimiento de España y Bélgica, que por tantas razones históricas y políticas es de alta conveniencia para ambas naciones. Sin embargo, conociendo la excesiva modestia del digno académico conferenciante español, que seguramente habrá omitido en su informe todo lo posible de cuanto a él concierne, debo manifestar, para honra y satisfacción de nuestra Real Academia, el interés, brillantez e importancia que tuvo su conferencia, evocando y haciendo rebosar con vivos matices glorias de nuestra Patria con su fácil y elocuente palabra, que apoyó con la exhibición de reproducciones de cuadros y retratos del Museo del Prado, haciendo patentes a nuestro recuerdo y a nuestra vista inmarcesibles glorias históricas y aniquilando negras leyendas que intereses políticos de otros tiempos habían acumulado en el horizonte español.

El profesor monsieur Henri Pirenne, también con elocuencia y difícil facilidad, hizo declaraciones, tendiendo todas a demostrar la alteza de miras, sabiduría de gobierno y gene-

rosidad con que España había siempre tratado los dominios de Flandes y los Países Bajos unidos a su Corona, no por conquistas ni arbitrariedades, sino por ineludibles derechos de herencia.

Las Exposiciones aludidas demostraron también idénticos conceptos y verdades, que de palabra reiteraron monsieur Fierens-Gevaert y monsieur Terlinden en el Museo Nacional de Pinturas, ante las reliquias de España, y monsieur Cuvelier explicando, al exhibir venerables documentos, las grandezas de nuestra Patria unidas a las de este país, para desarrollar excelsos ideales en favor de la Humanidad, y más especialmente de los pueblos que rigieron y gobernaron personajes políticos que llevaron por todos los ámbitos del mundo el honrado nombre de España.

El moderno en parte, e histórico concierto en otra parte, a que hago alusión, demostró también que el saber y refinamiento artísticos españoles alcanzaban y alcanzan a todas las esferas. Y era muy halagüeño para nosotros escuchar los plácemes y poder testimoniar el empeño con que todos estos belgas se agrupaban en torno nuestro en favor de tan reparadora obra de justicia. Idénticos conceptos escuchamos también en la magna recepción celebrada en esta Embajada de Su Majestad para dar fin y remate a los festejos.

Reitero, sin embargo, a V. E. que creo deber mío no extenderme más en esta comunicación, toda vez que fácilmente y con mayor autoridad el digno académico de esa Real de la Historia, mi querido amigo y compañero don Félix de Llanos y Torriglia, se ha encargado de dar a V. E. cuenta detallada de estos sucesos que me honro y me complazco en referir a esa Real Academia, esperando que sean de su agrado y satisfacción.

Aprovecha esta oportunidad para reiterar a V. E. con las seguridades de su más distinguida consideración, las de su adhesión más sincera,

El Embajador de Su Majestad,

Académico correspondiente,

MARQUÉS DE VILLALOBAR.

Al excelentísimo señor Marqués de Laurencín, director de la Real Academia de la Historia, etc., etc., etc.

2.

NOTICIA DE LAS "DEUX JOURNÉES ESPAGNOLES" CELEBRADAS EN BRUSELAS EL 16 Y 17 DE MAYO DE 1924

En acatamiento al acuerdo adoptado por la Real Academia de la Historia en sesión de 23 de mayo último, inserta el *Boletín* la comunicación en que el señor Marqués de Villalobar, nuestro benemérito académico correspondiente, da cuenta de las fiestas hispanobelgas celebradas en Bruselas los días 16 y 17 de mayo último, con ocasión del cumpleaños de S. M. el Rey. Y rindiéndome también a lo dispuesto en el aludido acuerdo, ampliaré sucintamente en esta *noticia*, así denominada en el mismo, a título de testigo presencial mejor que como partícipe en aquéllas, el relato del ilustre Embajador, a cuyo patrocinio y aún pudiera decirse que a cuya sugestión débese en gran parte la organización de tales festejos. Predominó en ellos, aparte la simpática nota afectiva que culminó en todos, un sentido general de puntualización hitórica que hace bien la Academia en recoger complacida en estas páginas, tantas veces dedicadas a refutar errores e incomprensiones de la acción de España en la historia mundial.

Empezaron las llamadas *Deux journées espagnoles* la víspera del aniversario del natalicio de Su Majestad, con la lectura de la *causerie* que me fué encomendada por la Asociación "Bélgica-España". Tuvo ella por título *L'Archiduchesse-Infante Isabelle Claire Eugènie au Musée du Prado.* Y sea lícita a mi patriótico orgullo la exteriorización de la ufanía con que desde el principio advertí cómo el numeroso auditorio, integrado por selectas personalidades del mundo intelectual, diplomático y político de Bruselas, que llenaba la sala de mármol del Palacio de las Academias, se acompasaba con mis propios sentimientos, o por lo menos prestaba el homenaje de su respeto, y a las veces espontaneaba el de su admiración, y aun el

de su afecto, al desfile de las figuras de una parte del período histórico de Felipe II, cuya silueta y la de sus familiares aparecieron más de una vez sobre la pantalla en reproducciones incesantes de más de cuarenta cuadros de nuestra pinacoteca, relacionados con la vida y con la gestión de la hija del Rey Prudente. Tiziano, Moro, Sánchez Coello, Rubens, Velázquez, Breugel, Snayers, Teniers, Pourbus, Pantoja, entre otros —aunque a través de imperfectas proyecciones—, prestaron el concurso de sus pinceles al ensayo de reconstrucción de la que fué su época, y merced a ellos principalmente, el auditorio pudo asistir en cierto modo al renacimiento del singularísimo período en que, bajo la égida de la interesante Princesa española, más se delineó a principios del siglo XVII la personalidad característica de la Bélgica futura.

Pero creí de mi deber, al par de esta reconstitución ideal, procurar otra: la del ambiente en que se había educado la protectora de Rubens, de Justo Lipsio y de Moretus. Me autoricé, pues, con la lectura de trozos de las cartas de Simancas, que cabalmente exhumó un eminente investigador belga —el nunca bastantemente ponderado monsieur Gachard—; y el verdadero hogar del fundador de El Escorial, aquel en que jugaban los enanos, hacía travesuras el *Calabrés*, Magdalena Ruiz se le subía a las barbas al vencedor de San Quintín, las infantuelas cultivaban en sus balcones jardines donde anidaban los ruiseñores que distraían los insomnios del gobernador de más de medio mundo, y las damas de la Corte entraban a danzar en la alcoba del Rey moribundo para festejar la boda de Isabel Clara, debió aparecerse a la imaginación de muchos de los circunstantes en inesperado contraste con las sombrías tintas y los repulsivos trazos que una tendenciosa leyenda se ha complacido singularmente en utilizar para el boceto tradicional del sucesor de Carlos V.

A continuación, el Marqués de Villalobar (que ya antes había tenido la galantería de presentarme a los concurrentes en términos de benevolencia tales que mi pluma se enrojecería de rubor al reproducirlos) anunció en sentidas frases la presencia del antiguo rector, insigne profesor de la Universidad de Gante, monsieur Henri Pirenne, "ilustre entre los ilustres profesores

belgas, valiente patriota de la gran guerra", que iba a hablarnos de España, "a encender una vez más la antorcha de la verdad, arrojando y dispersando las tinieblas que la política de una época y los celos de todos los tiempos acumularon hacia el Mediodía, precisamente cuando del Mediodía subían hacia el Norte la verdad, la luz y el pensamiento latino". Con oportunidad, el representante de España aprovechó la coyuntura para rendir, en nombre de aquélla, tributo de gratitud a los sabios belgas que, como Gachard y como Pirenne y otros, imparciales y documentados, van rehaciendo el imperio de la justicia al examinar la labor de nuestra Patria en relación con la historia de otras naciones.

Desgraciadamente, habíamos dejado poco tiempo al autor de la *Histoire de la Belgique* para desarrollar su tema: *L'Espagne et la Belgique dans l'Histoire*. Los pintores del Prado y su desmañado presentador le habían usurpado espacio, que él hubiera llenado mejor. No pudo, pues, ser su discurso más que una substanciosísima síntesis de la gestión de España en Flandes, "donde no entró en son de conquista y de donde no se fué por vencida", síntesis cuyo desarrollo es de esperar que algún día, con más detenimiento, podamos saborear en acabada exposición. Pero ¡qué esbozo más admirable y más bellamente dicho! El maestro gantés, cuyo verbo fluído y abundantísimo recuerda un tanto la vertiginosa oratoria de don Alejandro Pidal, empezó por remontarse al siglo XIII para dejar sentado que ya desde entonces se establecieron relaciones mercantiles entre flamencos y españoles. Las lanas peninsulares y los tejidos de Flandes fueron el objeto principal de estas contrataciones; pero al calor de ellas se estableció una doble y frecuente corriente transmigratoria, y ya desde el siglo XIV fueron numerosos los artistas belgas que se establecieron en España, siendo uno de los más importantes el escultor de Tournay, Jannin Lomme, cuyo influjo en el desarrollo artístico coevo han puesto de relieve recientemente interesantes trabajos de erudición. Pero sabido es que la intensificación de la relación entre ambos pueblos se debió al casamiento de Felipe el Hermoso con Juana de Castilla en 1496, que constituyó, merced a un azar sucesorio, el punto de partida de la unión dinástica que se estableció

sobre los dos países y duró hasta la muerte de Carlos II, en 1700.

"En 1516 —decía monsieur Pirenne—, a la muerte de Fernando de Aragón, Carlos de Borgoña (Carlos V) heredó en cabeza de su madre Juana la Monarquía española. Es, pues, absolutamente falso hablar con este motivo, como se hace demasiado frecuentemente, de "dominación española en los Paí-"ses Bajos". El régimen que se estableció fué un simple régimen de unión personal. Felipe II, es verdad que intentó someter directamente los Países Bajos al Gobierno de Madrid: la necesidad de combatir el protestantismo y de establecer sólidamente la posición de España al Norte de Europa, enfrente de Francia e Inglaterra, explica fácilmente su conducta. Pero, al chocar con el sentimiento autonómico del país, hizo estallar en él una formidable revuelta y, comprendiendo entonces que se había equivocado de camino, erigió los Países Bajos en un Estado distinto a beneficio de su hija Isabel y del archiduque Alberto, marido de ésta. Muertos ellos sin descendencia, las provincias belgas recayeron naturalmente bajo la soberanía directa del Rey de Castilla, su príncipe natural y legítimo, y desde Felipe III hasta Carlos II ellas conservaron, bajo sus gobiernos, una plena autonomía interior. Guardaron sus instituciones nacionales, el Rey juraba respetar las constituciones de las provincias, los impuestos eran votados por los Estados, las lenguas nacionales continuaron usándose y la administración del país siguió conferida a los belgas."

Con imparcialidad seguía reconociendo el orador que si el Gobernador, como representante del Rey, su Corte y sus oficinas eran escogidas solamente entre españoles, y el ejército era naturalmente español, sin embargo, en gran parte se nutría reclutándolo en las mismas provincias y se integraba, entre otros, por los renombrados "regimientos valones". En cuanto a la emigración española a Bélgica, fué mucho más débil de lo que se ha dicho, y se componía casi exclusivamente de funcionarios y de militares, entre los cuales muchos se establecieron en tierra flamenca, aliándose con familias indígenas. Ello no impedía que las relaciones de todo género fueran muy frecuentes durante todo el siglo XVI y el principio del XVII. "Bas-

ta acordarse —consignaba monsieur Pirenne— de la parte que a los mercaderes españoles debe la prosperidad del puerto de Amberes, de la acción de jesuítas y dominicos sobre los sentimientos religiosos de Bélgica, del papel de Vives en el Renacimiento. Y por otro lado, sabios belgas como Valerio André y Andrés Scott consagraban una gran parte de sus estudios a la historia y a la literatura de España, mientras que España manifestaba por la música, y sobre todo, por la pintura belga, un gusto que todavía atestiguan esas admirables creaciones conservadas en el Museo del Prado."

"Todo eso desapareció cuando el cierre del Escalda (1648) provocó en Bélgica una decadencia general —concluía el disertante—, no obstante lo cual, España continuó hasta principios del siglo XIX siendo el principal mercado de las telas flamencas, lo cual explica en gran parte la simpatía que los belgas demostraron por España durante las guerras napoleónicas." "Simpatía —terminó nuestro preclaro Correspondiente— a la que España acaba de corresponder, a partir del día en que en 1914 sufrimos la agresión alemana. Y los belgas no olvidarán jamás la generosidad con la cual su majestad el rey don Alfonso XIII se interesó por su suerte ni los numerosos servicios rendidos a la población de su país durante el período trágico de la ocupación enemiga, por su representante en Bruselas el Marqués de Villalobar."

El día siguiente, el del cumpleaños regio, estuvo consagrado, desde muy temprano, a actos de fraternidad hispanobelgas. Al mediar la mañana se inauguró en uno de los salones del Museo de Arte antiguo, galantemente ofrecido al efecto, una *Exposition des souvenirs artistiques hispanobelges,* haciendo los honores del local, en primer lugar, con una vibrante oración, el conservador de los Museos de Bélgica monsieur Fierens-Gevaert, a cuya colaboración esclarecida y activísima tanto deben los organizadores de las jornadas. Siendo él, consiguientemente, quien debía escuchar conceptos de gratitud, que luego le presentó el Embajador, quiso ser, por el contrario, quien, en párrafos elocuentes, expresara el reconocimiento que creía de rigor tributar a los coleccionistas particulares y a sus sabios amigos y colegas del Museo del Cincuentenario por haber fa-

cilitado la organización de la interesante sala, y ello le sirvió además para recordar con encomio un simpático rasgo de nuestro Rey. "¿Cómo el conservador de los Museos de Bélgica —nos decía— podrá olvidar el gesto generoso de vuestro augusto Soberano, que nos prestó lo más espontáneamente posible, para nuestra Exposición del Juego de Pelota, el *Descendimiento de la Cruz,* de Roger Van der Weyden, ese *chef d'oeuvre* insigne, cuando tantos coleccionistas, cuyos tesoros corrían menos riesgos, se mostraban irreductibles?" Y tomando luego pie de una frase de la Reina de España, que en Bruselas llamó sus *grandes amigos* a los pintores flamencos del Museo, evocó a grandes trazos los vínculos artísticos que unieron un día a los dos países.

"Debo —decía— acallar en mí al profesor que se siente tentado de hablaros de la disciplina consciente y fuerte de los modelos de Antonio Moro, y que delante de los admirables retratos de los Archiduques por Rubens no puede dejar de recordar los viajes de nuestro Pietro Paolo a España, sus entrevistas con el pintor de *Las Lanzas,* la bondad, la benevolencia, la confianza que no cesó de testimoniar al genial anversés la infanta Isabel, aquella descendiente de los Duques de Borgoña y de Carlos V, Soberana tan instruída que, como se dijo ayer, mereció no solamente el afecto de los belgas sino la estima de Europa toda. Los Archiduques influyeron mucho sobre nuestro Arte, por sus decretos, cosa relativamente fácil; por su gusto, lo que ya no está al alcance de todo el mundo; y por su dinero, lo cual es ya rarísimo. Gracias a ellos, nuestro Arte del siglo XVII reconquistó su gloria dominadora del XV. Y Bélgica no lo olvidará."

Declaró después abierta la Exposición; y acto seguido tomó la palabra el secretario de la Asociación *Belgique-Espagne,* docto profesor de la Universidad de Lovaina, monsieur Charles Terlinden, también nuestro Correspondiente en Bruselas y publicista que ha consagrado singular atención al período de los príncipes españoles. Fué la suya una *causerie-promenade,* en la que, al ir mostrando uno por uno la mayoría de los objetos expuestos, hacía resaltar su valor representativo como recuerdo del tiempo a que pertenecían. "Esta documentación grá-

fica —nos decía— es la más propia para crear atmósfera susceptible de permitirnos comprender los sucesos colocándonos en un medio apropiado." "La mayor dificultad de un historiador —sostenía— consiste en juzgar los acontecimientos del pasado no con las ideas actuales sino compenetrándose con la mentalidad real de sus personajes. Ello se descuidó mucho, desgraciadamente, durante el siglo XIX cuando se nos hablaba de Soberanos que una unión personal trajo a reinar en nuestras provincias a la vez que en la Monarquía española, y tal defecto de crítica ha esparcido ideas absolutamente falsas, las cuales el gran público no ha logrado aún desechar, acerca de cuanto concierne a la época en la cual nuestros padres fueron súbditos de los descendientes de Carlos V, nuestro gran Soberano nacional."

Y acto seguido Terlinden nos llevaba a contemplar un notable busto en bronce, de autor anónimo de mediados del siglo XVII, y un medallón de León Leoni, que representaban la fisonomía inconfundible del gran hijo de Gante. "Este es el Monarca —nos decía— que abre la serie de aquellos cuyos recuerdos se han reunido en esta Sala, y es notorio que fué belga toda su vida, belga de corazón y de temperamento, hasta tal punto, que no fué sin trabajo como logró establecer su autoridad en la Península, y los propios españoles se agraviaron al verle rodeado de ministros y personajes flamencos." Más allá, al mostrarnos dos retratos de Felipe II, de secundario valor, uno de ellos acribillado por balas de *scrapnell* en el bombardeo del Hotel de Ville en 1914, y la armadura de justa de dicho Rey, cuidaba de concretar que Felipe fué "un hombre de estudio, un diplomático y un hombre de letras más que un hombre de guerra". Y añadía: "Hay que protestar aquí contra la leyenda que nos lo representa como un revolvedor ambicioso, ávido de dominación universal, siendo así que fué obligado a la guerra a causa del socorro continuo que Inglaterra y Francia prestaban a los rebeldes de los Países Bajos. Precisamente, en detrimento de este Príncipe ha sido donde más se ejerció la crítica a que antes aludía. Asombrarse de que en el siglo XVI hubiera una intolerancia sistemática, ora entre los católicos, ora entre los protestantes, es incurrir en un anacronismo, y reprochar a Felipe como a Isabel de Inglaterra haber sido intole-

rantes, es un absurdo histórico tan grave como sería censurarles por no haber instalado una buena red de ferrocarriles o no haber iluminado con la electricidad sus respectivas capitales."

"Es verdad —nos decía delante de un retrato del Duque de Alba, pintado por Moro, una de las joyas de la Exposición— que hubo un grave *malentendu* entre Felipe y sus súbditos belgas. Alba no era el hombre que hubiera sido necesario para conseguir la calma en Bélgica. Militar rígido, intransigente según su consigna, debía, a pesar de sus talentos de hombre de guerra, fracasar aquí, donde Alejandro Farnesio (también representado en un retrato de Otto Veniuus) conseguiría prevalecer porque unía a sus no menores talentos de general todas las cualidades de un diplomático y de un hombre de Estado. Pero, en todo caso, el segundo período del reinado de Felipe II debería hacer olvidar el primero, sobre todo cuando el último acto del gran Rey fué consagrar la independencia de nuestras provincias, erigiéndolas en Estado soberano bajo el cetro de su hija querida la archiduquesa Isabel." Y a renglón seguido el esclarecido hispanófilo nos fué señalando los abundantes recuerdos allí reunidos del período de los Archiduques. Entre ellos figuraba la magnífica armadura de Alberto, restituída ha poco por Austria en ejecución del Tratado de San Germán; y el conferenciante, al indicarnos sobre los restos del arnés del caballo de guerra del Archiduque la huella de una bala de mosquete, se complacía en hacer ver que el Príncipe expuso su vida en la lucha contra Mauricio de Nassau, lucha en la cual —subrayaba— libró a sus súbditos de "la espantosa catástrofe que hubiera sido para ellos la conquista del litoral flamenco por las Provincias Unidas, que tenían ya el Escalda estrechamente cerrado".

Y aquí los grandes lienzos de Sallaert *L'Infante abattant l'oisseau au tir du Grand Serment de l'Arbalete* y la *Procession des Pucelles du Sablon;* allá, el de Van Alsloot *Le Chateau et le parc de Mariemont;* más allá el de Snayers, *Le pélerinage de L'Infante a Laeken;* en otra parte, el de Staben representando a los Archiduques en su visita al estudio de Rubens, iban comprobando, al dictado de Terlinden cómo "aque-

llos buenos Soberanos fueron no solamente protectores de las Artes sino amigos de los artistas, y cómo aquellos Príncipes se mezclaron íntimamente a nuestra vida nacional, tanto en las manifestaciones de la fe como en los regocijos populares". Justa correspondencia fué, por tanto, congregar en la Exposición una serie muy completa de retratos de los Archiduques, presididos por dos muy notables de Rubens, aunque sólo fueran concebidos para decorar el arco de triunfo erigido por Amberes en honor del Cardenal-Infante.

También el nombre del Cardenal sugería al conferenciante propósitos de vindicación. "Protestemos —exclamaba— contra los escritores que se complacen en representar a España como una potencia en absoluta decadencia a partir de la muerte de Felipe II. Hasta mediados del siglo XVII, la Monarquía española supo hacer frente, por todos lados a la vez, a sus enemigos; y al mismo tiempo acababa de organizar el más vasto imperio colonial que existió jamás. Pero hay momentos sobre todo en que su gloria brilla más viva, y ese caso se dió con el Cardenal-Infante." "Los belgas —dijo— no pueden olvidar que él fué quien hizo fracasar los planes del cardenal Richelieu y del Stadhouder Federico-Enrique para repartirse su territorio entre Francia y Holanda. Al año siguiente, los españoles habían vuelto a tomar la ofensiva y fueron nuestros ligeros caballos valones los que, con ellos, conseguían llevar la alarma a las puertas de París, haciendo temblar en su palacio al gran Cardenal." "Y lo mismo sucedía luego —continuaba— bajo el mando de Leopoldo Guillermo; con él también las tropas españolas alcanzaban supremo esplendor, y ese mismo Archiduque, a quien vemos en el cuadro de Teniers visitando su galería y en otro derribar el pájaro sobre el campanario del Sablon, fué quien, al frente de la flota equipada en Ostende, que pintó Minderhaut —en otro bellísimo lienzo de los expuestos—, obligó a los franceses a evacuar Mardyk."

A grandes trazos fué insinuando después el conferenciante-guía cómo empezó a dibujarse la desgracia de la dinastía española y cómo, a pesar de ello, "los belgas continuaron fieles a sus reyes, descendientes directos de los príncipes borgoñones, verdaderos fundadores de nuestra nacionalidad"; y al evocar el

incendio de Bruselas por las tropas de Luis XIV, mencionó, como indicio de la fidelidad de la ciudad, que al reconstruírse rica y bella la Gran Plaza, "una de las más importantes casas de las corporaciones colocaba en el lugar de honor, sobre el piñón dorado de su fachada, la efigie de Carlos II, con una inscripción demostrativa de la popularidad de que este Rey gozaba entre los oficios de Bruselas". "Todo ello prueba —concluía el sugestivo orador— que si se exceptúa el grave conflicto de orden político-religioso de donde salió la revolución contra Felipe II, conflicto que ocupa apenas veinte años en dos siglos de historia, las relaciones entre los belgas y sus Soberanos españoles fueron confiadas, cordiales, hasta afectuosas, y ello fué así porque, respetando las libertades, las instituciones y el espíritu público de nuestras provincias, tales príncipes permitieron a nuestra nacionalidad desenvolverse libremente. y, al mismo tiempo, aquella nuestra unión con un gran pueblo, campeón de la religión católica, intensificó entre nosotros los destellos de la cultura latina y nos impidió convertirnos en uno de esos pueblos del Norte, fríos, calculadores y egoístas."

Basten estas líneas, fiel extracto de la amenísima peroración, para dar idea de ella y al propio tiempo de la Exposición, por la cual el amable orador nos fué sirviendo de ilustrado *cicerone.* Apremios de tiempo nos impidieron más demorada visita, pues al mediodía se inauguraba en la antigua capilla de San Jorge, próxima a la Biblioteca Real, la exhibición, también ocasional, de otra colección eminentemente curiosa: la de *Autographes, documents, sceaux, etc., relatifs a la période espagnole,* organizada por el archivero general del Reino, monsieur Joseph Cuvelier. Tuvo este competentísimo especialista el acierto de saludarnos con una elocuente alocución, consagrada principalmente a referir la interesante historia del local donde se verificaba la Exposición, que no es otro sino la capilla del antiguo hotel de Nassau, "un tiempo la más bella habitación de la capital". Exigencias de espacio me vedan reproducir la detallada monografía. Y es de sentir, porque, sobre su interés histórico en general, aquella casa fué, según nos refirió Cuvelier, la morada de Enrique de Nassau, el preceptor de Carlos V, que vino con él a España y aquí se casó con doña

María de Mendoza; lo fué luego de nuestro enemigo implacable el Taciturno; tuvo en ella su residencia más tarde el Marqués de Bedmar, cardenal de la Cueva, y antes albergó a aquella apetitosa princesita de Condé, Margarita de Montmorency, que tantos disgustos dió a Isabel Clara cuando hubo de refugiarse allí perseguida por su Rey, y enamorado, el *Vert Galan*. Oyendo al ilustre archivero relatar el sitio del palacio por los frustrados raptores, la fuga de la dama y su acogimiento al honesto amparo de la Archiduquesa-Infanta, nos parecía estar leyendo la carta en que ésta se mofa del desordenado afán de Enrique IV y de sus amenazas guerreras si no le entregaban la sabrosa presa: "Cuando yo me acuerdo de la figura del galán, no es posible dexar de reírme, por más guerra que nos quiera hacer."

Ninguna crónica daría más aproximada idea de lo que fué la esporádica *Colección de documentos del período español* que la inserción del Catálogo mismo, y por ello va íntegro a continuación, lo cual permitirá a quien tenga interés en conocer alguno de ellos o de los demás objetos de valor variable, que se reunieron, poder pedir referencias o copia al rico Archivo. Organizada en pocos días, España debe gratitud a monsieur Joseph Cuvelier y a sus colaboradores por el afectuoso celo con que extrajeron y presentaron en un armónico conjunto, y en vitrinas que facilitaban su examen, aquellos autógrafos, documentos, mapas, sellos, en cada uno de los cuales parecía como que todavía, melancólicamente, chispeaba algún débil destello de nuestra España antigua. En un lado, la *Bula de oro de Carlos V*, confirmación de los privilegios brabanzones; en otro, los conocidos rasgos de la propia letra del Emperador, dirigidos a su hermana María con instrucciones para el gobierno de los Países Bajos; cerca de tales cartas, el Reglamento interior del Palacio imperial, y el inventario de sus muebles y joyas; más allá, la ratificación de la famosa Convención de Augsburgo, de la que, como caireles, penden innumerables sellos de los prelados, barones y nobles que prestaban su conformidad al *Interín* de Carlos V, determinando la religión que había de observarse en todos los Estados que gobernaban Carlos, Fernando y María de Hungría, los tres hijos de nuestra Juana la Loca; no lejos, la cesión

de los Países Bajos por el Emperador a Felipe II; aquí, la carta, aún humilde, de Guillermo de Nassau al Rey de España, contra quien presto había de rebelarse; allá, autógrafos por encima de los cuales se ven vagar todavía las tristes siluetas de nuestro príncipe don Carlos y de María Stuardo, y los gloriosos destellos de un Juan de Austria; más allá, un peine de los Fúcares; ora, una alusión a un proceso de brujería; ora, la felicitación del trágico Carlos de Inglaterra al Cardenal-Infante por su nombramiento para el gobierno de los Países Bajos; si a un lado la firma de Jansenio, que evoca los tiempos de las grandes disensiones teológicas, en otro la de María de Médicis nos habla de sus luchas con el cardenal Richelieu, en que tanto mediaron los Príncipes españoles de entonces.

Por todas partes proyectos como el del canal de Malinas, o el de la Fosa Eugeniana, pregonando las iniciativas geniales amparadas por la Infanta-Archiduquesa, o recuerdos de Justo Lypsio, o la carta lunar de Miguel Florent, "cosmógrafo de S. M."; sellos, ceras, libros, diseños, acuarelas, que conservan la traza del viejo palacio imperial; grabados y dibujos reproduciendo las vidrieras de templos donde campearon nombres y figuras de nuestros comunes Soberanos. Y en el centro de una de las vitrinas, *hablando sola,* una sencillísima carta. Es de los tiempos en que andaba Rubens gestionando la paz entre España e Inglaterra, y a la vez un arreglo con la Holanda insumisa. Y Felipe IV escribía así a Isabel Clara: "Serenísima Señora. Pedro Pablo Rubens buelve al negocio que Vuestra Alteza entenderá por los despachos que lleva, y porque no se le ha dado ningún dinero para el viaje ordenará Vuestra Alteza se le pague la cantidad que pareciere a Vuestra Alteza, así por el gasto que se le ha ofrezzido en ir desde aquí como el que tendrá en el camino que ha de continuar. Nuestro Señor guarde a Vuestra Alteza como desseo, de Madrid a 27 de abril de 1629. Buen sobrino de Vuestra Alteza. *Yo el Rey.*" No se necesita ser muy versado en los sucesos de la época para ver resurgir, tras de esas concisas líneas, la penuria del Tesoro Real, las agonías políticas de los Austrias, el ocaso de su imperio entre arreboles de gloria artística, y la figura eminente de la hija de Felipe II, último resto de aquel hogar de gobernante, manteniendo aún enhiesto en el

centro de Europa un pabellón que todavía cubría más de medio mundo, pero que ya empezaba a bambolearse porque la desgracia y la ineptitud madrileñas carcomían el mástil.

Horas después de la visita a la capilla del Hotel Nassau, concurrencia mucho más numerosa y heterogénea, en la que a las sumidades de la diplomacia, las letras y la política se mezclaba el estado llano de los devotos del divino arte, volvía a congregarse en el Palacio de las Academias. Pero esta vez en el gran salón de actos, que preside, trazada sobre enorme lienzo, una apoteosis de las glorias flamencas, cuyo centro ocupa Carlos de Gante. *L'Union hispano-belge,* entidad diferente de la Asociación "Bélgica-España", había organizado inteligentemente el concierto bajo la experta dirección de monsieur Tirabassi, director del Instituto belga de Musicología. Durante la primera parte, ejecutantes y cantantes del Conservatorio Real y de los teatros de la Opera de París y de Lieja interpretaron música contemporánea española: Falla, Monpou, Granados, Ferrán, Infante, Albéniz, Turina. Y después, tras erudita conferencia de monsieur Thomas, profesor de la Universidad de Bruselas, desarrollando el tema de "Estética y Música de la vieja España", nuestra vieja España, aquella cuyos genios del arte en otras esferas relacionó hábilmente el ilustrado orador con el espíritu inspirador de los grandes compositores, pareció resurgir entre ondas de armonía al conjuro de afinadísimos coros y de selectos cantantes. Una bien pensada advertencia del programa rogaba que, dado el carácter de la música en esta segunda parte, el auditorio se privase de aplaudir. Y en medio de un silencio semirreligioso, voces destrísimamente concertadas fueron entonando, ya una *cantiga* del Rey Sabio, con la música de un manuscrito del siglo XIII conservado en Toledo, ya el *Pange Lingua* en su doble versión según la tradición gregoriana y la tradición mozárabe, ya el *Tantum ergo* de Victoria, ora cánticos tomados del libro de Alonso de Mudarra (1546), con letra de Juan del Encina, de Baena y de La Torre; ora lecciones del Oficio de Difuntos de Cristóbal de Morales; ora el *Salve Regina* de Francisco Guerrero. Y como nota alegre y juguetona entre la severidad del conjunto, mademoiselle Zenzka nos cantó, y lo hubiera repetido si no vedarlo la precitada advertencia, un delicioso villancico del siglo XVII

que, con el título *En Bethlem está nascido,* conserva entre sus anónimos la Biblioteca Real de Bélgica.

Se habrá dado cuenta el lector de la intensidad de impresión que, una tras otra, iban dejando en el espíritu de los españoles forasteros todas estas muestras de afecto a nuestra Patria, que yo al menos nunca me imaginé hallar tan sinceras, tan fundadas en una preparación cultural y afectiva tan noblemente fraternal. Pero aún quedaban para coronar nuestra satisfacción dos recepciones en la Embajada, conmemorativas de la fiesta onomástica de nuestro Soberano. El Embajador, modestamente, para no hacer notar el constante cuidado y la delicadeza con que ejerce la representación española, sólo habla de una en su comunicación; pero fueron dos, a cual más nutridas y cariñosas. Al caer la tarde los salones de la suntuosa mansión se abrieron para recibir a cuantas personas de la colonia hispana y de la sociedad bruselesa quisieron ir a testimoniar su adhesión o su simpatía. Por la noche, el *gran mundo,* en pleno, de la capital de Bélgica, acudía a beber una copa de *champagne* en honor del Rey de España. Y no fué el menor de los agasajos que allí recibió el *conferencier espagnol* la deferencia con que ilustres damas belgas, cuyos nombres no cito para no incurrir en desatento olvido de alguna de ellas, halagaron su amor propio nacional hablándole, durante la fiesta final, de bellezas y tradiciones españolas en tierras de Flandes conservadas. Por no recoger sino algunas, recordaré, terminando, que la ilustre Condesa Carton de Wiart, la preclara patriota que sufrió las penalidades del cautiverio en la guerra, me honró refiriéndome, entre otras curiosidades lingüísticas, que todavía se sigue llamando en Bélgica *habladores* a los charlatanes, que toman la *escampavía* los que huyen de alguna persecución, y que una de las más centrales callecitas de la vieja Bruselas se sigue denominando del *Amigo,* porque por ella se iba a la cárcel, más de una vez así titulada en los libros de nuestra picaresca.

He cumplido el encargo de la Academia. Y lo he hecho gustoso, pues nada es más grato a toda alma bien nacida que hallar ocasión de corresponder a la justicia y a la efusión ajenas con las propias.

F. DE LLANOS Y TORRIGLIA.

3.

JOURNÉES HISPANO-BELGES, 16-17 MAI 1924

CATALOGUE DES DOCUMENTS EXPOSÉS AUX ARCHIVES DU ROYAUME

par Joseph CUVELIER, *Archiviste Général du Royaume.*

Avec la collaboration de M. M. le Dr. H. *Nelis,* Chef de Section, Dr. A. *Tihon* et Dr. F. *Rousseau,* sous-chefs de Section, Dr. M.elle *Nicodeme* et Dr. Jos. *Lefevre,* archivistes.

A.

ARCHIVES

TRAITÉ DE SENLIS

Paris, 23 juillet 1498.—Louis XII, roi de France, donne son consentement à l'exécution du traité de Senlis, en vertu duquel les villes d'Aire, Béthune et Hesdin devaient être remises à Philippe-le-Beau.

MARGUERITE D'AUTRICHE

Pavie, 9 mars 1520.—Le Président, le Vicaire général et définiteurs du chapitre général de la congrégation de l'observance de Lombardie, de l'ordre des Ermites de Saint-Augustin, en échange des nombreux bienfaits accordés par l'Archiduchesse Marguerite d'Autriche à leur couvent de Saint-Nicolas de Volentin dans la ville de Bourg en Bresse, à l'endroit appelé Brou, la fait participer aux prières et sacrifices de l'ordre, ainsi que son époux Philibert de Savoie et la mère de celui-ci, Marguerite de Bourbon, dont les corps déposés dans la sacristie vont être transférés incessamment dans l'église même dans les sarcophages "très célèbres".

VIE RELIGIEUSE

20 mai 1522.—Lettre de profession au convent de Val St.-Martin à Louvain.

SCEAU DE CHARLES-QUINT

1527.—Sceau équestre, pendant sur double queue de parchemin, de Charles-Quint, duc de Lotharingie, de Brabant.

MATRICE DE SCEAU

V. 1530.—Matrice en acier de la bulle d'or de Charles-Quint.

BULLE D'OR

Augsbourg, 1 juillet 1530.—Bulle d'or de Charles-Quint. Confirmation des privilèges accordés aux Brabançons notamment par les empereurs Charles IV (1349, 25 juillet), Sigismond (1424, 6 janvier) et Maximilien (1512, 5 mars) dont les lettres sont reproduites.

PATENTE DE NOBLESSE

Palence en Castille, août 1534.—Patente de noblesse accordée par Charles-Quint aux frères Sébastien et Pierre Bourgeois, du comté de Bourgogne, au service du prince d'Orange.

AUTOGRAPHE DE CHARLES-QUINT

Madrid, 1 février 1535.—Charles-Quint écrit à sa soeur Marie de Hongrie que le porteur des présentes lettres, Adrien de Croy, lui dira de vive voix les nouvelles importantes et la prie de faciliter audit messager l'exécution de sa charge.

AUTOGRAPHE DE CHARLES-QUINT

Madrid, 1 février 1535.—Charles-Quint écrit à sa soeur Marie de Hongrie de s'en rapporter aux déclarations verbales de Goscalck et d'Adrien de Croy, comte de Roeux, porteur des présentes.

HÔTEL IMPERIAL

1545.—Règlement d'ordre intérieur de l'hôtel de l'empereur Charles-Quint.

MOBILIER IMPERIAL

1545.—Inventaire du mobilier et des joyaux de l'empereur Charles-Quint.

HÉRÉSIES

V. 1547.—Avis des conseillers députés par Sa Majesté, le roi d'Espagne, Philippe II, en vue de l'extirpation des hérésies dans ses états.

RATIFICATION DE LA CONVENTION D'AUGSBOURG

1548, 18 novembre.—Les préiats, barons et nobles de Hongrie ratifient la convention passée à Augsbourg, le 7 mars 1548, entre l'empereur Charles-Quint, Ferdinand, roi des Romains et Marie, reine de Hongrie.

PRAGMATIQUE SANCTION

1549, 4 novembre.—Charles-Quint proclame l'union indissoluble des diverses provinces des Pays-Bas qui constituent désormais un tout indivisible, assuré à ses héritiers tant mâles que femelles, tant en ligne directe que transversasale et jusqu'au nombre infini, d'après un droit de succesion uniforme.

CESSION DE LA BELGIQUE

Bruxelles, 25 octobre 1555.—L'empereur Charles-Quint cède à son fils, Philippe II d'Espagne, l'ensemble des provinces des Pays-Bas (Belgique et Pays-Bas actuels).

GUILLAUME LE TACITURNE

1555, 25 novembre.—Lettre de Guillaume de Nassau à Philippe II. La Souscription porte:

"De vostre Majesté

"très humble et très obéissant serviteur et vassal

"Guillaume de Nassau."

SCEAU DE PHILIPPE II

1556.—Sceau pendant sur double queue de parchemin et conservé parmi les chartes des Etats de Brabant.

TRAITÉ

1559, 3 avril.—Traité de Cateau-Cambrésis entre Philippe II et Henri II.

NOUVEAUX ÉVECHÉS

Rome, 4 mai 1559.—Bulle du pape Paul IV érigeant de nouveaux évêchés dans les Pays-Bas: Bruges, Ypres, Gand, Namur, Malines, Bréda, Ruremonde, Anvers, Bois-le-duc, etcétera.

SIGNATURE DE DON CARLOS

1564, 13 juin.—Lettre du prince Don Carlos, fils de Philippe II, à sa tante, recommandant les intérêts d'un de ses pages, Antoine de Arfe, qui désire entrer en possession de bien situés en Gueldre.

AUTOGRAPHE DE MARIE STUART

Winkfeilde, 13 juin 1570.—Lettre autographe de Marie Stuart reine d'Ecosse, au duc d'Albe, lui faisant savoir que le porteur des présentes, Roullet, très dévoué à sa personne, lui fera part de vive voix des nouvelles qu'elle a à lui annoncer.

AUTOGRAPHE DE MARIE STUART

Winkfeilde, 13 juillet 1570.—Lettre autographe de Marie Stuart, reine d'Ecosse au duc d'Albe, lui demandant du secours, par l'intermédiaire d'un messager qui lui fera part de plus amples renseignements.

AUTOGRAPHE DE DON JUAN D'AUTRICHE

1576, 4 novembre.—Lettre de don Juan d'Autriche, Gouverneur général des Pays-Bas, aux Etats Généraux, annonçant sa nomination de Gouverneur Général, avec mission de pacifier le pays.

L'ARCHIDUC ALBERT

Madrid, 10 août 1578.—Le légat pontifical, Philippe Sega, at-

teste que l'Archiduc Albert d'Autriche, cardinal-prêtre, a reçu le 29 juin 1578 les quatre ordres mineurs, le 30 juin, le sous-diaconat, le 2 juillet, le diaconat dans l'église du monastère de Saint-Laurent le Royal, près de l'Escurial, en présence de Philippe, roi d'Espagne et de Wenceslas, archiduc d'Autriche.

MARNIX DE STE ALDEGONDE

1585, 4 septembre.—Requête de Philippe de Marnix, seigneur de Mont Ste-Aldegonde, à Alexandre Farnèse, Gouverneur général des Pays-Bas catholiques, à l'effet d'obtenir mainlevée des biens de sa femme, Philippine de Bailleul, situés en Flandre.

ARTISTES

1585.—Raphaël van Cocxie, fils de maître Michel Cocxie, peintre de S. M., ayant été banni de la ville de Malines comme "suspect de trap grand zèle au party de S. M." et s'étant retiré à Anvers, a vu saisir ses meubles —parmi lesquels il y a des "paincture de gran pris"— par les commis aux annotations de Malines qui se proposent de les vendre publiquement. Il supplie S. A. de faire surseoir à cette vente, ce qui lui est accordé.

ARTISTES

Anvers, 23 août 1585.—Nicolas Tshaghen écrit à M. de Moriansart à Beveren que le "Wardeyn" de la Monnaie, Jacques Jongelinck, beau-père de maître Raphaël de Coxyen, peintre, lui a demandé de l'informer de ce qu'il met à sa disposition son habitation de la Monnaie où il trouvera tout le confort nécessaire sauf une écurie pour ses chevaux.

ARTISTES

1586.—Josse van Steynmolen, maître graveur de sceaux à Anvers, qui a gravé de nombreux sceaux pour Sa Majesté, Son Altesse (Alexandre Farnèse), des chevaliers de la

Toison d'Or et d'autres seigneurs du pays, tant sur pierres et argent que sur d'autres matériaux, demande une place de maître graveur de S. M. et de S. A.

JEAN-BAPTISTE HOUWAERT

Den Willecomme en Congratulatie vanden hooggheboren, machtighen ende seer doorluchtighen vorst Ernesto.

Brussel, Mommaert, 1594.

Poésie de Jean-Baptiste Houwaert, à l'occasion de la Joyeuse Entrée, à Bruxelles, du Prince Ernest, nommé Gouverneur général des Pays-Bas.

FAMILLE DE SALAZAR

Madrid, 4 mai 1596.—Juan de España, roi d'armes, du titre de Flandre, sollicite et obtient l'autorisation d'ajouter des quartiers de noblesse aux armoiries de la famille de Salazar.

SCEAU DE PHILIPPE II

1597.—Grand sceau équestre de Philippe II, comme duc de Lothier, de Brabant et de Limbourg.

Sceau pendant sur double queue de parchemin.

JUSTE-LIPSE.—HUMANISTE

Louvain, 18 août 1593.—Lettre en flamand de Juste-Lipse, professeur à l'Université de Louvain, à son neveu et homme d'affaires, Jean de Greve à Overyssche: il l'invite avec toute sa famille à la kermesse de Louvain.

FUGGER

16e siècle.—Peigne ayant appartenu aux Fugger.

JEAN RICHARDOT

1600.—Lettre de Jean Richardot, Président du Conseil privé, au Conseil d'Etat des Pays-Bas, à Bruxelles, priant celui-ci de vouloir activer l'examen d'une affaire politique.

AUTOGRAPHE DE L'ARCHIDUC ALBERT

Gand, 18 août 1600 (?).—Lettre autographe de l'Archiduc Albert en réponse à un inconnu. Il annonce qu'il partira le lendemain pour Bruxelles, via Termonde. Richardot a été averti.

ARTISTES

Bruxelles, 23 décembre 1600.—Les Archiducs Albert et Isabelle ordonnent au Magistrat de Malines d'exempter de guêt et de garde Hans Verbeken, "paintre de son stil".

ARTISTES

Bruxelles, 17 décembre 1603.—Les Archiducs engagent le Magistrat d'Anvers à faire tous ses efforts pour retenir dans sa ville le peintre Ottavio van Veen (Otto Venius) auquel on offre une situation avantageusse en Allemagne.

AMIRAUTÉ

1604, 21 janvier.—Commission de capitaine de chaloupe de guerre montée par 30 à 40 hommes et destinée à protéger la navigation sur l'Escaut.

Cette commission est octroyée à Jacob Janssen Boey.

AUTOGRAPHE DE L'INFANTE ISABELLE

Gand, 16 août 1604.—Lettre autographe de l'Infante Isabelle au Marquis d'Havré, en réponse à une lettre de celui-ci, en date du 13 du même mois et qui l'a renseignée sur ce qui s'est passé à Mons. Elle demande, entre autres, au Marquis de prendre des mesures pour que l'orgue de la chapelle ne soit pas abîmée pendant l'hiver.

SORCELLERIE

1606, 12 février.—Supplique adressée aux Archiducs Albert et Isabelle par Madeleine Provyns, de Dickebusch, près d'Ypres. Cette femme, bannie pour 5 ans du comté de Flandre, pour crime de sorcellerie, demande la rémission de sa peine en faisant valoir que depuis trois ans elle a abandonné son diable amoureux.

ARTISTES

1606.—Le peintre Jehan Breugel demande à S. A. d'ordonner aux officiers des licentes d'Anvers de l'exempter des droits pour deux "painctures de gentilesse" valant environ 50 florins.

L'Archiduc accède à sa demande.

AUTOGRAPHE DE P. P. RUBENS

Anvers, 11 mai 1611.—Lettre autographe en flamand de Pierre-Paul Rubens à Jacques de Bye, à Eruxelles, par laquelle il s'excuse de ne pas pouvoir accepter comme élève le jeune homme qu'il lui a recommandé. Il a dû en refuser plus de cent.

En post-scriptum, il annonce qu'une bonne occasion s'offrant pour lui de vendre son tableau Junon et Argus, il compte en profiter.

UNIVERSITÉ DE LOUVAIN

Bruxelles, 18 avril 1617.—Visitatio almae Universitatis Lovaniensis.

ARMOIRIES

17e siècle.—Armoiries de Philippe III, roi d'Espagne.

SCEAU DES ARCHIDUCS

1621, 27 mars.—Grand sceau équestre des Archiducs Albert et Isabelle.

Ce sceau, appendu à l'acte d'érection des terres et seigneurie de Saventhem et Sterrebeek en baronnie, est conservé dans une boîte en argent, aux armes de la famille de Boisschot. Il est appendu sur cordelettes d'or.

CONDOLÉANCES

1621, août.—Lettre de condoléances adressée par la duchesse de Montmorency à l'Infante Isabelle, à l'occasion du décès de l'Archiduc Albert.

BANNIÈRES ET COTTES D'ARMES DES HERAUTS D'ARMES

Début du 17e siècle.—Relation des cérémonies funèbres à Bruxelles, à l'occasion du décès de souverains.

MISSIONS

1625.—Lettres annuelles des provinciaux des Pères de la Compagnie de Jésus, au Japon, adressées au Père général de l'ordre, à Rome.

T'SERCLAES-TILLY

1625, 8 mars.—Testament de Jean comte de T'Serclaes et de Tilly, baron de Marbais, lieutenant général.

RUBENS DIPLOMATE

Madrid, 27 avril 1629.—Lettre de Philippe IV à Isabelle prescrivant à l'Infante d'envoyer en Angleterre Rubens pour y négocier la paix avec le roi Charles I et éventuellement par l'intermédiaire de ce dernier un accommodement avec la Hollande.

SAVANTS

1629, 12 septembre.—"Jacob van Langren matématicien de S. M." déclare avoir reçu du concierge de S. E. le prince d'Espinoy la somme de 4 patacons pour une carte du nouevau canal de "Rynberg" (Rheinberg) dont il a fait présent à S. E.

SORCELLERIE

1629-1630.—Procès de sorcellerie intenté à Jeanne Tacquart de Braine-le-Comte. Sa mère avait été brûlée comme sorcière; elle-même avait fort mauvaise réputation et beaucoup de Brainois se croyaient ensorcelés par elle. Arrêtée et mise à la question, elle nia énergiquement. Néanmoins elle fut bannie du comté de Hainaut.

ÉTATS GÉNÉRAUX

Madrid, 19 juillet.—Lettre de Philippe IV aux Etats Généraux réunis à Bruxelles rappelant les services rendus aux Pays-Bas par son Gouvernement et les engageant à rester fidèles à la dynastie.

ÉTATS GÉNÉRAUX

1633, 17 décembre.—Procès-verbal de l'entrevue des députés des Etats Généraux des Pays-Bas catholiques avec les diplomates des Provinces-Unies en vue de la conclusion d'une trêve.

CHARLES I, ROI D'ANGLETERRE

1634, 10 novembre.—Du palais de Westminster, lettre de Charles I Stuart à D. Ferdinand d'Espagne, cardinal, frère de Philippe IV, exprimant sa satisfaction de le voir chargé du gouvernement des Pays-Bas.

JESUITES

Rome, 1636, 10 avril.—Lettres patentes du Père Mutius Vitellescus, Général de la Compagnie de Jésus à Rome, acceptant les donations faites par M.elle Marie de Brobbendonck, en faveur du Collège des Jésuites, établi à Bruxelles et lui accordant le titre de fondatrice de ce Collège.

AUTOGRAPHE DE MARIE DE MÉDICIS

1636, 16 août.—Lettre autographe de Marie de Médicis, reine de France, mère de Louis XIII, à son neveu le cardinal-infant Ferdinand d'Autriche, Gouverneur général des Pays-Bas.

Elle lui fait part d'un entretien verbal qu'elle a eu avec le Président Roose, concernant son ambassadeur à Rome et relatif à sa lutte contre le cardinal de Richelieu.

CORNEILLE JANSENIUS

Ypres, 30 août 1637.—Jansenius, Evêque d'Ypres, auteur du fameux traité théologique: *Augustinus,* annonce à un correspondant inconnu (le Gouverneur Général des Pays-Bas catholiques?) le décès de l'abbé de Zonnebeke-lez-Ypres et exprime le souhait de voir nommer très prochainement son successeur.

ARCHEVEQUE DE MALINES

1639, 6 mars.—Lettre autographe de l'Archevêque de Malines, Jacques Boonen, au Président Roose, lui demandant d'activer la désignation des titulaires aux trois sièges épiscopaux d'Ypres, Ruremonde et Bruges, présentement vacants.

JANSENISME

Lerida, 17 août 1644.—Lettre française de Philippe IV à don Francisco de Mello, ordonnant d'assurer la publication des bulles pontificales condamnant le Jansénisme et declarant que semblables bulles ne doivent pas être soumises au placet royal.

CARTE DE LA LUNE

1644-1645.—Exemplaire original de la carte lunaire de Michel-Florent van Langeren (1600-1675), cosmographe de Sa Majesté.

RECONNAISSANCE D'ARMOIRIES

Madrid, 14 septembre 1648. — Reconnaissance d'armoiries à Frédéric de Marselaer.

TOISON D'OR

1651, 11 novembre.—Lettre de Philippe IV à l'Archiduc Léopold-Guillaume promettant d'accorder l'ordre de la Toison d'Or au comte de Croy Solre.

ARTISTES

1655.—Dossier concernant la succession de François et Jérôme Duquesnoy, statuaires.

On sait que le grand artiste Jérôme Duquesnoy fut condamné à être étranglé puis brûlé pour crime de sodomie. La sentence fut exécutée à Gant, le 28 septembre 1654. Jérôme avait hérité des biens de son frère François, mort à Livourne en 1642. Le dossier est ouvert à un endroit où l'on trouve des détails sur la mort des deux frères.

ORGANISATION POLITIQUE DE LA BELGIQUE

1656.—Mémoire en espagnol touchant la forme du Gouvernement politique des Pays-Bas catholiques.

COMEDIENS

1662, 3 février.—Engagement passé par devant le notaire Janssens, de Bruxelles, entre les Comédiens de mademoiselle d'Orléans (La Grande Mademoiselle, cousine de Louis XIV) et la dimoiselle Marie Ancart, musicienne. Celle-ci devra se trouver "journellement à l'heure nécessaire au théâtre pour exercer son art, quy est de jouer de la harpe et de chanter; et aussy seront les dits premiers comparants obligés de faire amener et ramener ladite demoiselle en carosse..."

CANAL DE MALINES A VILVORDE

1662.—Projet de canal de Malines au Pont-Brûlé, conçu par Michel-Florent van Langeren, à la démande du Magistrat de Malines. L'opposition de Bruxelles fit échouer ce projet.

GRAND D'ESPAGNE

Madrid, 15 avril 1665.—Lettre de Philippe IV au Marquis de Castel-Rodrigo, ordonnant de reconnaître à Ferdinand de Croy, duc d'Havré, les prérogatives de Grand d'Espagne.

SIGNATURE DE CASTEL-RODRIGO

1665, 4 juin.—Lettre de don Francisco de Moura Cortereal, marquis de Castel-Rodrigo, Gouverneur général des

Pays-Bas catholiques, à Bruxelles, au Ministre espagnol à La Haye, touchant "l'abtitude scandaleuse" du personnel du résident hollandais à Bruxelles à l'occasion de la procession de l'église St-Nicolas, dans cette ville.

SCEAU DES ÉTATS GÉNÉRAUX DES PROVINCES-UNIES

1665.—Grand sceau des Etats-Généraux des Provinces-Unies des Pays-Bas, pendant sur double queue de parchemin et conservé dans une boîte en bois.

SERMENT DU PRINCE

1666, 24 février.—Serment prêté par Charles II, roi d'Espagne, aux Etats de Tournai-Tournaisis, à l'inauguration de son intronisation, de respecter les privilèges de cette province.

SIGNATURE DE VILLA-HERMOSA

1675, 18 août.—Ordre de bataille émané du duc de Villa-Hermosa.

CONTRAT DE MARIAGE

1683, 14 mai.—Contrat de mariage d'Othon Henri, marquis d'Alcaretto Savona y Grana, lieutenant gouverneur et capitaine général des Pays-Bas, assisté du maître de camp général, monsieur d'Agurto et du marquis de Bedmar, général de l'artillerie, avec Marie-Thérèse, fille de Charles Eugène, duc d'Arschot et de Croy, et de Marie Henriette de Cusance et de Vergy.

CRYPTOGRAPHIE

Paris, 27 décembre 1688.—Lettre chiffrée adressée au Gouverneur Général des Pays-Bas, par l'ambassadeur d'Espagne à Paris, de Sancey, annonçant la nouvelle de la fuite de Londres de Jacques II Stuart, son arrivée à Boulogne et des dispositions prises à cette occasion par la Cour de Versailles.

SIÈGE DE NAMUR DE 1692

L'armée française commandée par Louis XIV en personne. La

place défendue par le prince de Barbançon au nom du roi d'Espagne.

SIÈGE DE NAMUR DE 1692

Procès-verbal d'un Conseil de Guerre tenu dans la ville assiégée.

SIÈGE DE NAMUR DE 1692

Relation contemporaine fort détaillée du siège.

COURTOISIE

1692, 11 novembre.—Lettre de courtoisie au prince électeur Maximilien de Bavière, Gouverneur Général des Pays-Bas, par le Vice-Roi de Naples, comte de Santistevan.

SIGNATURE DE CASTAÑAGA

Ségovie, 1692.—Lettre du Marquis de Castañaga, Gouverneur Général des Pays-Bas catholiques, à Bruxelles, à un secrétaire d'Etat, relatif à l'envoi de sa correspondance au roi d'Espagne.

KERFSTOK

1693.—"Kerfstok" de la maison van Bellinghen, située au coin des escaliers des Juifs.

C'est en somme un chirographe sur bois. Le marceau de bois est fendu en deux parts, dont une était gardée par le locataire et l'autre par le propriétaire. Des entailles faites à l'occasion de chaque payement d'un terme, servaient de quittance et devaient naturellement correspondre.

AUMONERIE MILITAIRE

1694, 19 août.—Patente d'aumonier de la cavalerie légère de l'armée espagnole pour le licencié Don Joseph Longré, signée du Gouverneur Général Maximilien Emmanuel de Bavière.

FUNERAILLES

1696, juillet.—Relation du service funèbre lors du décès de

Marianne d'Autriche, reine-douairière d'Espagne en la chapelle royale de la Cour à Bruxelles.

CONFÉRENCES DE RYSWYCK

1697, novembre. — Journal en espagnol des conférences de Ryswyck.

DERNIÈRE LETTRE DE CHARLES II

San Lorenzo, 22 avril 1700.—Dernière lettre du roi Charles II à l'Archiduc Maximilien Emmanuel de Bavière, Gouverneur Général des Pays-Bas, ordonnant de prolonger le congé d'un officier espagnol du nom de Francisco Antonio de la Rua.

UNIVERSITÉ DE LOUVAIN

1702, 28 février.—Rapport de l'Archevêque de Malines, proposant trois candidats à la chaire de droit vacante à l'Université de Louvain par la démission du docteur Goedenhuysen.

ARTISTES

1702.—Requête du peintre de la Cour, J. B. van Diest, au sujet de ses franchises de guêt et de garde.

L'ART DE DÉCHIFFRER

Traité sur l'art de déchiffrer les correspondances secrètes.

SCEAU DE CHARLES II, ROI D'ESPAGNE

1703, 3 octobre.—L'intérêt que présente ce sceau réside dans le fait qu'il authentique un acte émanant du roi Philippe V, successeur de Charles II, mort en 1700.

SIGNATURE DE PHILIPPE V

1705, 7 janvier.—Lettre du Roi au Gouverneur Général Maximilien Emmanuel de Bavière lui ordonnant de faire rendre justice à un officier du nom de Pedro Muñoz de Velasco.

NOTES DE L. P. GACHARD

Vers, 1860.—Notes historiques prises par Gachard, Archiviste général du Royaume, à Bruxelles (1800-1885) lors d'une mission d'archives à la Bibliothèque Nationale, à Madrid.

B.

CARTES, PLANS, DESSINS

VITRAIL

1541.—Dessin fragmentaire du vitrail se trouvant dans la finêtre de la Chapelle du St-Sacrement à l'église Sainte-Gudule.

Inscription: Joës Dei gratia Lusitaniae et Portugali rex et Catharina uxor ejus clarissimi Caroli V imp. semp. augusti soror poni curaverunt. A° 1541.

VITRAIL

1542.—Dessin fragmentaire d'un vitrail aujourd'hui disparu de l'église Sainte-Gudule.

Inscription: Carolus V ..... Hisp. Rex Brabant. dux ..... 1542.

PALAIS A BRUXELLES

1550.—Elévation de la partie non achevée de la Chapelle du Palais des ducs de Brabant à Bruxelles, avec l'ordre d'exécution signé par la reine Marie de Hongrie, soeur, de Charles-Quint, Gouvernante des Pays-Bas.

ANVERS

Trois vues de la ville d'Anvers au début du 16^{e} siècle, vers 1556 et au 17^{e} siècle.

FONTAINE À BRUXELLES

1565.—Plan de reconstruction de la fontaine adossée au perron de la maison du Roi à Bruxelles.

SIÈGE DE BERGEN OP ZOOM

1588.—Vue de la ville de Bergh op Zoom assiégée par le prince de Parme.

SIÈGE D'OSTENDE

1603.—Plan de la ville d'Ostende assiégée par l'Archiduc Albert et prise en 1604.

VITRAIL

1617.—Vitrail représentant Philippe-le-Beau et Jeanne de Castille, qui existait dans la chapelle St-Hubert à l'église N. D. du Sablon à Bruxelles.

ESCAUT A TOURNAI

1622.—Vue à vol d'oiseau de l'Escaut dans la traversée de Tournai.

SIÈGE DE BERGEN OP ZOOM

1622.—Vue de la ville de Bergh op Zoom assiégée par le Marquis de Spinola.

CANAL DE LA MEUSE AU RHIN

1627.—Fossa Eugeniana, réunissant Venloo sur la Meuse à Berck sur le Rhin entrepris sous l'Archiduchesse Isabelle.

TIRLEMONT

1635.—Vue à vol d'oiseau de Tirlemont assiégé par les Français et les Hollandais.

ANVERS

1648.—Plan de la ville d'Anvers, représentant un coup de main tenté inutilement contre la ville par Maurice de Nassau le 17 mai 1605.

SIÈGE DE LIÉGE

1649.—Plan de la ville de Liége révoltée et assiégée par le Prince-Evêque Ferdinand de Bavière.

BRUXELLES

S. D.—Vue de la ville de Bruxelles; dans un cartouche, le portrait de Philippe IV, roi d'Espagne (1621-1665).

CONDAMNATION À MORT

1673, 12 janvier.—Condamnation à mort de Jean de Lannay poursuivant d'armes.

Cette condamnation est gravée sur une plaque de cuivre.

HÔTEL RUBENS

1674.—Maison Hilwerne dit Hôtel Rubens à Anvers. Vue d'une partie de l'hôtel et du portique construit devant le jardin.

HÔTEL RUBENS

1692.—Maison Helwerne à Anvers. Vue en perspective de la maison et du jardin avec une coupe de la chapelle et d'un salon et l'élévation extérieure de la maison.

SIÈGE D'ANVERS

Siège d'Anvers par Alexandre Farnèse: destruction d'un pont de bateaux.

NAMUR

1695.—Vue et plan de la ville de Namur prise par Louis XIV en 1692, fortifiée par lui et reprise par les Alliés en 1695.

MAISON DES DUCS DE BRABANT

1697.—Détail du plan de la façade de la maison dite "Maison des ducs de Brabant" située Grand'place à Bruxelles.

ANVERS

S. D. Vue d'Anvers représentant l'entrée en cette ville d'un prince et d'un corps d'armée.

VILLE DE LIÉGE

17e siècle.—Vue à vol d'oiseau de la ville de Liége et du palais épiscopal.

HUY

S. D. Vue à vol d'oiseau de la ville de Huy.

SIÈGE DE BRUXELLES

1708.—Plan de la ville de Bruxelles assiégée par les Français.

BATAILLE D'AUDENAERDE

1708.—Plan de la bataille d'Audenaerde gagnée par les Alliés sur les Français.

AQUARELLES

Aquarelle représentant le palais de Charles-Quint avant l'incendie du 3-4 février 1731.—Vue du côté du Palais des Académies.

Idem, id.—Vue du côté de la Montagne de la Cour.

Idem, id. après l'incendie du 3-4 février 1731.—Vue du côté du Palais des Académies.

Aquarelle représentant le palais de Charles-Quint avant l'incendie du 3-4 février 1731.—Vue du côté de la Montagne de la Cour.

N. B.—Ces aquarelles sont l'oeuvre de l'artiste-peintre Lorent (2de moitié du 18e siècle).

C.

MOULAGES

Sceau équestre de Maximilien et Philippe-le-Beau, 1485.

Moulages de la matrice en acier de la bulle d'or de Charles-Quint (avers et revers).

Sceau équestre de Charles-Quint.

Sceau de majesté de Philippe II, 1556.

Sceau de majesté d'Albert et Isabelle.

Sceau équestre de Charles II, empereur des Romains, roi d'Espagne, 1720.

D.

LIVRES

Relaciones de Antonio Perez.

Calvete de Estrella.—El felicissimo viaje del muy alto y muy poderoso principe Don Philippe.

Proclamation de Don Louis de Requessens, Gouverneur des Pays-Bas, aux soldats espagnols campés à Anvers.

Königlicher Majestät zu Hispanien und allergnädigste Erklierung des guten Willens und vätterlichen Neigung zu seinen nidderländischen Vasallen und Underthanen der Kayserlichen Majest. Commissarien auff der Staten Propositien den ersten Julij 1579.

Lettres interceptées du cardinal de Granvelle et autres.

Ducum Brabantiae chronica Hadriani Barlandi.

Historia Narratio perfectionis et inaugurationis serenissimorum Belgii principum Alberti et Isabellae, Austriae Archiducum, de Joanne Bochio.

van Meteren (Emanuel).—Commentarissen ofte Memorien van den Nederlandschen Staet, Handel, Oorloghen ende Geschiedenissen van onsen tijden, etc.

Harei.—Annales ducum seu principum Brabantiae totiusque Belgii.

Insignia gentilitia equitum ordinis velleris aurei.

Don Diego de Ibarra.—Las guerras de los Estados Baxos, desde el año de 1588 hasta el de 1599.

Vredius.—Genealogia Comitum Flandriae a Balduino Ferreo usque ad Philippum IV, Hisp. Regem.

Privilegia Academiae Lovaniensi.

Relations véritables. Gazette, année 1661.

Loyens (Huberto).—Brevis et succincta synopsis rerum maxime memorabilium bello et pace gestarum ab serenissimis Lotharingiae, Brabantiae et Limburgi Ducibus.

L'Histoire d'Alexandre Farnese duc de Parme et de Plaizance, gouverneur de la Belgique.

Pars (Adriaan).—Index Batavicus of Naamrol van de Bata-

vise en Hollandse schrijvers van Julius Cesar af tot dese tijden toe.

Tabula chronologica sive ducum Lotharingiae, Brabantiae, Limburgi, etc. et Gubernatorum ac Archistrategorum eorundem Ducatuum et Ditionum continua series a Godefrido duce Lotharingiae usque ad Carolum II.

Relation de l'inauguration solemnelle de sa sacrée Majesté Charles VI ..... Roy des Espagnes, comme Comte de Flandres, célébrée à Gand, le 18 octobre 1717.

Supplément à l'histoire des guerres civiles de Flandre sous Philippe II, roi d'Espagne, du père Famien Strada et d'autres auteurs.

Sanderus (Antonius).—Flandria illustrata sive provinciae ac comitatus hujus descriptio.

Creacion Antiguedad y Privilegios de los titulos de Castilla.

Godard de Villefontaine.—Histoire des troubles des Pays-Bas depuis l'année 1560.

Cabrera (L.).—Felipe Segundo, Rey de España.

Gachard.—Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas, publiée d'après les originaux conservés aux Archives de Simancas.

Atlas des villes de la Belgique au XVI^{e} siècle.—Cent plans du géographe Jacques de Deventer, exécutés sur les ordres de Charles-Quint et de Philippe II.

Des Marez (G.).—Notice sur les documents relatifs à Michel-Florent van Langren, cosmographe et mathématicien du Roi, conservés aux Archives de la ville de Bruxelles. (Revue des Bibliothèques et Archives de Belgique, 1903).

Tiberghien (Alb.).—Contribution à la bibliographie de M. F. van Langren.

Bosmans (H.).—La carte lunaire de van Langren, conservée aux Archives générales du Royaume, à Bruxelles.

Ewald (W.).—Siegelkunde.

Lonchay.—Les Archives de Simancas au point de vue de l'histoire des Pays-Bas au 17^{e} siècle.

Cuvelier (J.).—Deux autographes d'Albert et Isabelle (Revue Latine).

Cuvelier et Lonchay.—Correspondance de la Cour d'Espagne

sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e^ s. Précis de la correspondance de Philippe III (1598-1621).

Cuvelier et Lonchay.—Bonnes feuilles du tome II de la correspondance sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e^ s.

L'Archiviste général du Royaume,

J. CUVELIER.

III

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE CÁDIZ

EXCMO. SR.:

Descubiertas por los últimos temporales del mes de marzo unas tumbas de época primitiva, como oportunamente se dió cuenta a esa Real Academia, tan pronto como fué posible se procedió por esta Comisión de Monumentos a su exploración y total descubrimiento con el siguiente resultado: el lugar de emplazamiento es en la costa SO., al final de los glasis de la fortificación e inmediatamente a las tumbas descubiertas en el año 1914 y arrastradas por el actual temporal.

El fondo de la construcción queda a cinco metros de altura sobre la playa, consta de dos departamentos independientes, con doble muro de separación y plataforma de losas, sobre la que asientan los sillares, que con gran perfección de corte demuestran conocimientos arquitectónicos en los que la labraron.

Las covijas o sillares de cerramento son de grandes dimensiones, como para resistir los seis metros de relleno que cargan sobre ellos.

Las dimensiones de las cámaras son: 2,40 de fondo, 0,70 de anchura y 0,96 de altura uno de ellos, por 0,94 el otro. Están orientados como todos, de Saliente a Poniente, y carecían de ajuar funerario, apareciendo únicamente los restos de los huesos muy consumidos por la humedad.

Pertenecen estos enterramientos al período de los que juz-